



La Universidad Moderna

Al cierre de esta edición, las noticias sobre los disturbios universitarios en Francia seguían ocupando las primeras páginas de los diarios. Ni la guerra de Argelia conmovió a París con una agitación tan intensa y sostenida: más de 1.500 heridos entre policías y estudiantes, el cierre de la Sorbona, la huelga de obreros y otros tantos hechos que movieron al propio De Gaulle a tomar cartas en el asunto, encargando a su ministro Georges Pompidou seguir una "política de pacificación".

Los sucesos de Francia fueron cronológicamente los últimos, ya que la historia de esta agitación de universitarios mantiene una sostenida continuidad en los últimos meses. El 28 de marzo, la Universidad de Madrid cerró sus puertas, el gobierno dio "carta

blanca" a la policía para que pusiera término a los choques con estudiantes. La Universidad fue reabierta, pero el Rector presentó su renuncia, a la que se sumó la del ministro de Informaciones. En Roma, 3.000 estudiantes chocaron contra 10.000 policías; reclamaban la liberación de dos universitarios que fueron detenidos el 20 de abril, después de incendiar un almacén propiedad de una firma norteamericana. Hubo una veintena de heridos. En Alemania Occidental, la agitación producida durante el feriado de Pascua costó la vida de dos personas: un fotógrafo de prensa y un estudiante de Munich. Se practicaron 757 arrestos, y entre los detenidos figuró el hijo de Willy Brandt, ministro de Relaciones Exteriores. Los desórdenes estallaron después del

atentado que hirió gravemente al líder estudiantil comunista Rudi Dutschke.

Los acontecimientos de Alemania repercutieron en Londres: 10.020 estudiantes trataron de invadir la embajada de Alemania Occidental y se necesitaron más de 1.000 policías para defender el edificio del diario "Daily Mirror". Los cables no precisaron el número de heridos.

Los universitarios no ocultan sus posiciones políticas, en las que se mezclan las más variadas líneas ideológicas: comunistas, maoístas, anarquistas, trotskistas, occidentalistas, etc. A ellos se suman los "agitadores profesionales". Pero la política no es todo, y los sociólogos suman conjuras o las posibles motivaciones: "en el Este se lucha por la libertad", "en el Oeste, conflicto

generacional, incomodidad de la juventud con el orden establecido, romanticismo del siglo XX". Pocos son los que sacan sus ojos de los estudiantes y los vuelven a las universidades para analizar sus crisis de estancamiento: "En Francia las bases de la enseñanza superior permanecen inmóviles desde la época de Napoleón I". Evidentemente hay que retornar al análisis de la Universidad en sí misma, y de una posición en un mundo de camio. El R. P. Ismael Quiles inicia, con el presente artículo, un estudio del mismo.

INGLATERRA

Uno de los ejemplos de esta insatisfacción interna de la universidad, aun cuando no se haya manifestado en una subversión callejera, es la monumental encuesta solicitada por el gobierno británico acerca de la situación de las universidades, llevada a cabo por lord Robbins y conocida con el título de "Informe del Comité sobre Educación Superior en Inglaterra".¹ Los problemas que plantea el hombre moderno a la universidad parecen desbordar sus estructuras actuales, y ésta siente la urgente necesidad de reorganizarse con nuevo espíritu y con nuevos moldes. Las dos preguntas formuladas por el Informe Robbins muestran la profunda inquietud que experimentan los responsables de la educación superior en Inglaterra: "¿Qué estamos tratando de hacer en la universidad?". "¿Estamos en el verdadero camino para conseguirlo?".²

ALEMANIA

La conciencia de crisis afecta a una universidad tan seria y de tan sólida tradición como la alemana. Esta conciencia se ha manifestado en las más severas críticas por parte de algunos, y el temor a caer en precipitadas reformas que trastornarían más aún la universidad.

Desde que Alemania consolidó nuevamente su orden político y social en los Ländern de Alemania Occidental y en la República Federal, una abundante literatura se ha ocupado de los problemas de la reforma, de la crisis y del destino de la Universidad alemana.³ Especialistas y profanos han intervenido en esta discusión, presentando cada vez nuevas variaciones sobre el tema. He aquí cómo Werner Weber refleja la situación: "Si todo lo dicho tuviera que ser tomado como verdadero, la situación de nuestras universidades y las de las escuelas científicas superiores tendría que ser verdaderamente desoladora. Superpoblación universitaria, defectuoso funcionamiento de la autoadministración acadé-

mica, insuficiente preocupación por las nuevas generaciones, falta de contacto entre estudiantes y profesores, status poco digno de los docentes jóvenes, estructura docente anacrónica, organización atrasada de la investigación, monopolio del pensamiento e imperialismo de los profesores titulares con respecto a sus institutos, falta de apertura frente a las formas de vida democráticas, ineficacia unas veces de la investigación y otras de la enseñanza, insensibilidad frente a las exigencias del presente —he aquí algunos de los temas de los que preferentemente se ha ocupado la literatura sobre la crisis universitaria—. La permanente repetición ha provocado una muy difundida impresión de estado de necesidad en virtud del cual, después de largos debates, las instancias políticas se han sentido llamadas a intervenir, desde afuera, con rápidas reformas. Estos comienzos permiten ver el peligro que existe de que aquí se produzca un escapismo encubierto que pretenda, no sólo la eliminación de defectos auténticos, sino precisamente la solución de pseudos problemas muy discutibles, y de que partiendo de la crítica gratuita, se pueda caer fácilmente en cuestiones que respondan a una moda pasajera y, desde aquí, concebir reformas que, en caso de ser realizadas, lejos de mejorar empeorarían la situación actual".⁴

FRANCIA

Si nos volvemos hacia Francia, las críticas a la Universidad Francesa actual no son menos impresionantes. Sería posible acumular sobre la Universidad Francesa todos los defectos que se achacan a una universidad anacrónica y desintegrada, lo cual, evidentemente, no nos daría su imagen real.

Veamos la descripción dramática que se nos hace del estado de crisis de la Universidad Francesa, que no deja de impresionar aun cuando es evidente que el autor se halla bajo una visión unilateral del problema: "Privada de Jefe,

CONCIENCIA DE CRISIS

Que la universidad en el mundo moderno se halla en crisis es un hecho del que todos tenemos conciencia. No sólo en América Latina donde con tanta frecuencia la hemos visto agitada, sea por problemas políticos que directamente no afectan a la universidad, sea por legítimas inquietudes académicas, si no en los países de más larga y sesuda tradición universitaria como Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, España, Italia, Francia. También en países sujetos al régimen comunista, como Polonia y Checoslovaquia. Hemos visto con frecuencia en estos últimos años, y particularmente en estos últimos meses, a veces abiertas y a veces cruentas perturbaciones de la vida universitaria exigiendo cambios y nuevas actitudes, cuando no expresiones de profunda insatisfacción acerca de la función que cumple la universidad en el mundo moderno.

privada de cabeza, la Universidad, en Francia, es pues, también, una Universidad sin programa de conjunto, una Universidad sin conciencia. Sin saber lo que quiere, y sin pertenecerse a sí misma, se encuentra librada, sin defensa, a solicitudes tan imperiosas como contradictorias. Incierta, dividida entre facultades rivales o extrañas, ha venido a ser el centro de una lucha que la sobrepasa, y en la cual no se tiene en consideración su propio interés.⁵

La peor imagen la da nada menos que la Sorbona: "La Universidad de París no es una Universidad; es una acumulación monstruosa, una realidad puramente cuantitativa y estadística, que desafía toda posibilidad humana de reflexión y de organización."⁶ "Jamás se repetirá bastante: la Universidad de París no es una Universidad, sino un desafío al buen sentido y un pecado contra el espíritu."⁷ "La mala fe interviene aquí manteniendo palabras vacías de su significación auténtica. Los universitarios parisienes engañan a los estudiantes y a sí mismos cuando pretenden perpetuar una tradición que ellos mismos traicionan cada día".⁸ "Sería, sin embargo, injusto recargar a los desgraciados profesores parisienses con la acusación de engaño. Ellos son, en efecto, las primeras víctimas de una situación demencial. Sobrecargados por el número, literalmente asfixiados, luchan desesperadamente sin ninguna posibilidad de hallar una salida puesto que no existe. Buen número de entre ellos deben renunciar a la alta cultura, a la investigación que ellos deben encarnar y parecen enfermos de esterilidad más o menos completa".⁹

Repitamos que si uno queda con esta imagen de la Universidad Francesa o parisense, no tendrá la auténtica visión de su realidad. Ella cumple, a pesar de sus defectos reales, una misión científica y humana en la cultura superior francesa e internacional. Pero, sin duda, existen serias fallas de estructura y adaptación, que dan motivo a la conciencia de crisis.

NUEVA HUMANIDAD NUEVA UNIVERSIDAD

Pero no debe extrañarnos que hoy haya crisis en la Universidad. En realidad esto no es más que una de las manifestaciones de la crisis en que se halla el mundo moderno en su totalidad. Lo cual no debe ser considerado como un fenómeno negativo. Es una situación natural y un signo positivo, revelador del progreso de la humanidad, cada vez más consciente y más dueña de su destino. Todas las estructuras de la sociedad moderna están sufriendo el cambio, se están resintiendo de la estrechez de moldes para dar cabida a las crecientes aspiraciones de una nueva humanidad, cada vez más conscientes de sí misma, cada vez más tecnificada y más unificada, cada vez con mayor urgencia de prepararse para las perspectivas del mundo futuro. No es nada extraño que por doquiera exista la necesidad de cambio. La mayoría de nuestras instituciones se parecen a las antiguas calles y avenidas de las ciudades que no están hechas para contener la avalancha del tránsito de automotores, no prevista por quienes hicieron el trazado urbano a fines del siglo pasado.

No es pues de extrañar que en todas partes la universidad haya entrado en un estado de autocritica. Ciertamente, es necesario, tal vez más que en ninguna otra institución, que la universidad instituya una seria reflexión sobre sí misma para recoger sus experiencias, atender a las necesidades de la sociedad a la que tiene que servir, y poder cumplir nuevamente su misión en el mundo contemporáneo.

La crisis en la universidad ha llevado con frecuencia a situaciones desordenadas e incontrolables, que han dado una lamentable imagen de algunas universidades. Fuerzas extrañas han gravitado a fin de utilizar a la universidad para fines ajenos a su naturaleza y a sus objetivos, alienando así el ser de la universidad misma. Debemos estar vigilantes para que las reformas sean para mejorar y no para corromper la

universidad; sean para darle eficacia y modernidad y no para desintegrarla y alienarla. Pero los abusos y errores lamentables no deben ser motivo para que pretendamos persistir en aquellas estructuras que no responden a las necesidades de la sociedad, ni son esenciales a la universidad misma, sino impuestas por las circunstancias de tiempos pasados.

(1) Robbins, Lord: *Higher Education Committee on Higher Education*. Her Majesty's Stationery Office - London.

(2) G. L. Brook, retoma estos dos interrogantes del Informe Robbins en su obra *The Modern University* - London, 1965.

(3) Ya Jaspers en 1945 iniciaba, después de la segunda guerra, la gran reflexión: "Ahora es el momento en el cual los docentes y los estudiantes se ven obligados a reflexionar sobre su modo de obrar. Cuando todo vacila, nosotros, por nuestra parte, queremos saber dónde estamos y lo que queremos".

La *Idea de la Universidad*, Trad. de A. S. de Castelli. En *La Idea de la Universidad Alemana*, colección preparada por J. Llambías de Azevedo, Buenos Aires, 1959, p. 391.

Ver también otras dos colecciones de trabajos hechas con esta inquietud: *Universität und moderne Welt. Ein internationales Symposium*. Hrsg. R. Schwarz, Berlin, 1962 - *Die Universität - Kritische Selbstbetrachtungen*, Göttinger, 1964. Versión castellana e Introducción por E. Garzón Valdés, Buenos Aires, 1965, con el título: *La Universidad: Ensayos de autocritica*.

(4) Weber, W. *La Nueva forma de la Estructura Universitaria*, en la colección citada, *La Universidad: Ensayos de autocritica*, pp. 105-106.

(5) Gusdorf, G.: *L'Université en question*, Paris, 1964, p. 177.

(6) Ibid: p. 179.

(7) Ibid: p. 181.

(8) Ibid: p. 183.

(9) Ibid: p. 185.

II

CRITERIOS DE SOLUCION DE LA CRISIS

ACTUALIZARSE

"Actualizarse" es la primera palabra que resuena en la universidad moderna. La crisis de la universidad, surge, ante todo, porque ésta se experimenta en muchos aspectos anticuada e ineficaz para cumplir sus objetivos en un mundo nuevo. En realidad el "esquema" general de nuestras universidades es el mismo que hace cincuenta o sesenta

años. Los métodos de docencia y de promoción no han cambiado mayormente. Es evidente que se impone una revisión de nuestro esquema actual universitario, y no una revisión cualquiera, si no hecha en profundidad y con toda sinceridad, para ponerla al día de acuerdo a los nuevos métodos pedagógicos, a las crecientes exigencias de la sociedad, a los diversos tipos de carreras y profesiones que el desarrollo de los pueblos está reclamando, a la conciencia más madura que el hombre tiene de sí mismo y que los pueblos han ido adquiriendo. La transformación realizada en el mundo en estos últimos decenios está exigiendo una correspondiente transformación en el esquema y en el espíritu de nuestras universidades. Su primera obligación, por tanto, es "actualizarse" poniéndose al día con las últimas experiencias, con la nueva conciencia de los hombres y de los pueblos, y con la rápida transformación que el mundo tecnificado y en cambio acelerado está exigiendo en todos los niveles de la vida.

FUTURIZAR

Pero la universidad no solamente debe actualizarse, sino que debe "futurizar". Con este término queremos designar la actividad inquieta de mirar hacia el futuro, para prever cuáles van a ser las necesidades de las próximas generaciones, a fin de preparar las estructuras que ellas van a necesitar. Sabemos por experiencia que no es fácil cambiar las condiciones sociales, políticas, culturales, económicas y edilicias de una sociedad. Somos nosotros los responsables de la situación en que se va a ver la próxima generación. Si no tenemos suficiente imaginación para prever los cambios del futuro inmediato, pronto volveremos a estar con estructuras atrasadas respecto de las nuevas necesidades del futuro, y transmitiremos a la próxima generación un mundo estrecho, inhabitable e inepto, que les va a crear difíciles problemas. Por eso debemos "futurizar", lo que significa actuar

con tal previsión del futuro que en 1990, o en el 2000, o en el 2068 pueda decir la próxima generación que hemos preparado las condiciones que ellos justamente necesitaban. Este es el ideal del futurizar, al que debemos acercarnos, adquiriendo plena conciencia de nuestra responsabilidad frente a las generaciones que nos van a seguir. Es natural que debemos futurizar todas las instituciones y sobre todo todos los aspectos de la vida, desde la planificación urbana hasta la salud pública, desde la vivienda hasta los viajes espaciales. Pero es la universidad la que tiene, ante todo, obligación de futurizar: ella es el organismo más reflexivo de la sociedad. Por supuesto debe ella, en primer lugar, futurizar sobre sí misma: ¿cuáles serán las estructuras que necesitará la universidad del futuro? ¿Cómo será esa "nueva humanidad" que por todas partes se nos está prometiendo y que en alguna forma todos vislumbramos? ¿Cómo hacer para que en esa nueva humanidad el hombre sea más hombre, más feliz, más plenamente hombre?

COSMIZAR

Así designariamos la tercera condición que debe reunir la reflexión de la universidad sobre sí misma. Sin duda que la universidad debe, ante todo, responder a las necesidades de la sociedad en que vive. En este sentido, las características de la ciudad y de la región en que la universidad se halla inserta tienen prioridad en su horizonte. Pero en este mundo unificado, donde los problemas son necesariamente comunes, ninguna universidad puede tener un horizonte local o provincial. Ha de actuar con conciencia de que todo lo que hace y aún todo lo que deja de hacer en alguna forma tiene trascendencia en todas las universidades y en todas las sociedades del mundo. No podemos ignorar en Buenos Aires los problemas de África o de Asia o de Oceanía. En este mundo moderno unificado, y cada vez más en el mundo futuro, todos somos, en cierta ma-

nera, responsables de todo; y bien sabemos que todos, a nuestra manera, influimos en el curso de la historia universal, no limitándonos solamente al mundo que alcanza el arco de nuestra experiencia. Esta misión trascendente que tiene y de la que debe ser consciente todo individuo, es todavía más urgente para las instituciones y, sobre todo, para la que debe ser ejemplo de reflexión de conciencia sobre sí misma y sobre su situación en el mundo, cual es la universidad. Por eso en sus estructuras, en su actitud, en su planificación y en sus aspiraciones, ninguna universidad puede estar cerrada sobre sí misma, ni sobre su región, ni sobre su continente; sino que debe adoptar una actitud de conciencia despierta ante los problemas totales de la humanidad y ante su situación en el cosmos. Consiguientemente, se esforzará por tratar de responder con sus inquietudes y con sus estructuras a este gran horizonte cósmico, si quiere ser plenamente fiel a su propia misión.

He aquí lo que entendemos por el término "cosmizar", como condición de la reflexión que la universidad debe hacer sobre sí misma en este momento de crisis.

Estos tres criterios de reflexión de la universidad sobre sí misma responden a la esencia misma del hombre y de la humanidad que se realiza en un proceso cósmico-histórico, en el cual no hay ningún personaje y ningún hecho aislado o inútil. Todas las personas y todas las instituciones humanas participan, en su medida, de la gran responsabilidad de la historia.

2. LA ESTRUCTURA ESENCIAL DE LA UNIVERSIDAD: "AUTENTICIDAD"

Pero la estructura cósmico-histórica de la universidad se funda y presupone una estructura esencial, el ser-en-sí de la universidad, aquello que la constituye como "sí misma" y la distingue de otras instituciones que tam-

(continúa pág. 63)

(viene de la pág. 5)

A pesar de todos estos problemas, lo que fundamentalmente debemos subrayar es nuestra indeclinable lucha por imponer una filosofía de participación, lo cual no significa ni colaboracionismo ni oficialismo, significa la respuesta del sin-

dicalismo al mundo del futuro, basada en las encíclicas papales de Juan XXIII y Pablo VI (solo la participación realizará al hombre del futuro). El obrero necesita no ya un mero reparto de bienes materiales; necesita participar en las decisiones.

(viene de la pág. 7)

forma expresiva posible en la fuerza.

8º) El pobrecito "tercer mundo subdesarrollado" está brindando modelos heroicos que sugieren imitación (Che Guevara y Cía.).

9º) Cada vez que se llega a un climax: Lovaina, Roma, Bonn, París, Tokio, las concesiones se centran en lo inmediato, pero las

causas de fondo siguen latentes. Los gobiernos dicen que estudian las reformas, que comprenden las dificultades, en los hechos la auténtica fuerza propulsora es la fuerza... las cosas sólo se mueven cuando arde París (en este caso fueron alrededor de doscientos autos).

Y por ahora cerremos nuestra enumeración de elementos de ju-

cio afirmando que no sabemos si H. Marcusses es el Marx del nuevo proletariado o no, pero esta historia camina y van apareciendo nuevos nombres. Algunos pasarán; pero aun esos dejarán más huella que los avejentados representantes instalados en estos momentos en los símbolos de poder.

Carlos A. Duhourq

(viene de la pág. 18)

bien se hallan, como ella, en el flujo vital de la historia y en las coordenadas del espacio cósmico. Por eso, en el centro de la inquietud por la reforma y el progreso de la universidad, debe permanecer siempre la otra inquietud fundamental y salvadora, es decir, la de permanecer fieles al ser mismo de la universidad, la de salvar su "auténticidad", es decir, ha de ser fiel a sí misma, ha de ser un genuino reflejo en su acción de lo que es su esencia como institución. Sólo así podrá lograr verdadera-

mente sus objetivos, garantizar su permanencia digna y su desarrollo, y prestar a la sociedad el servicio que le debe. Lo contrario la desnaturalizaría, con peligro de una desintegración más o menos profunda y aun de ser perjudicial a la sociedad.

Pero sería erróneo creer que el necesario criterio de "auténticidad" haya de ser un freno para el dinamismo y la urgente reforma. Al contrario, la reflexión sobre la esencia de la universidad debe ser un estímulo para realizarla cada vez con mayor autenticidad, despojando la institución de estructuras que no le son

propias y que el tiempo ha ido desarrollando en su interior con peligro para ella misma. El afán de autenticidad crea por sí mismo la conciencia de crisis, y ésta es el impulso renovador que todas las instituciones humanas necesitan.

(1) Jaspers ha comparado la idea de universidad a la de Iglesia, por su carácter "supranacional y universal". Es correcta la concepción, bien entendido que por una parte debe cumplir su misión manteniendo su propio carácter regional o nacional y por otra de tomar conciencia de su responsabilidad y apertura cósmica. Cfr. *La Idea de Universidad*, edición citada, p. 392.

Ismael Quiles S. J.